



VOCES PEDAGÓGICAS



LA REALIDAD EDUCATIVA,
A TRAVÉS DE LOS RELATOS

POR JUAN DAVID JIMÉNEZ YALI

INTRODUCCIÓN

“De una situación sólo veo la apariencia, de ésta sólo un destello,
Y aun de ello un mero contorno.” Karl Krauss

Pretendiendo formular una discusión educativa por medio de las metodologías cualitativas y cuantitativas características del género periodístico, nos topamos con un contexto natural a la cotidianidad diaria, ya que la educación como otras (mucho más que otras) actividades o creaciones humanas tiene el potencial de engrandecer o arruinar el futuro de una generación, pues más que una actividad formal e institucional es un quehacer diario, una tarea informalmente delegada a padres, abuelos o simplemente familiares que diariamente imparten conocimientos esenciales de vida.

La educación es entonces una labor intrínseca con el hombre, pertenece a los hilos primigenios de la convivencia social humana, su importancia sería identificable hasta en los antros más sombríos del oscurantismo y la trivialidad, es por ello que para introducirnos en el recinto de la academia debemos primero prepararnos, recibiendo de la reflexión y discusión preliminar o introductoria un momento para comprender la relevancia del asunto.

Ahora bien “Es precisamente este deseo insaciable del hombre de saber y aplicar sus conocimientos lo que provocó la aparición de las universidades”(1998),

una institución que reduce los esfuerzos del hombre por educar y educarse a recinto formal de conocimientos que carga con el tesoro transformador de la educación, es en este lugar (considerando la universidad y lo superior como el proceso integral de educación, donde se encuentran sumidos la complementaria educación básica y media) donde confluyen las voluntades colectivas.

Sin embargo hablar de la estructura educativa basada en la Universidad, implica desde luego discutir igualmente temas de menor enorgullecimiento. Indiscutiblemente ha sido un proceso de mejoramiento y potenciamiento de las capacidades científicas, tecnológicas y culturales de los individuos en sociedad, pero por otro lado según ha escrito Le Goff referenciando por José Joaquín Brunner “los orígenes de las corporaciones universitarias son a menudo tan oscuros para nosotros como los orígenes de las corporaciones de otros oficios” (1990), además su transfiguración formal e institucional ha privatizado la información, el conocimiento y las labores (profesionalización), esto dentro de un contexto político y económico que convierte todo proceso alegórico en sistémico

En el contexto latinoamericano la historia de éste proceso se reduce a la colonización, un momento histórico que marcó la tradición del hemisferio americano de norte a sur, “las universidades llegaron América, por tanto, como un producto previamente experimentado y surgido del contexto histórico europeo. Fueron trasplantadas y recibidas aquí junto con el poder real y con la cruz”, teniendo en sus orígenes (símil con el contexto Europeo) conexos íntimos eclesiásticos y reales.

Así pues reflexionar sobre la estructura educativa actual, implica un proceso exhaustivo que puede ser abordado bajo diferentes perspectivas, particularidad que deriva ventajas y desventajas, es por ello que es fundamental definir un lente o enfoque particular dentro del entramado posibilidades, para así esperar conclusiones proporcionales.

En relación con esta preocupación, como ha sido mencionado previamente la metodología escogida es un híbrido cuantitativo y cualitativo, donde a través del género periodístico de la crónica y las herramientas investigativas, se procura construir una revista digital acuñada a la realidad con las informaciones estadísticas que el contexto nacional arroja.

Metodología desarrollada en el contexto único de la ciudad de Pereira y periferia con su experiencia e historia educativa

abrirá sus puertas para comprender un proceso global por medio de una realidad local, reducido a cuatro capítulos, cada uno de ellos con una historia empapada de mundología, de vivencias individuales que encapsulan íntegramente las problemáticas, realidades y proyecciones de la educación. La sumatoria ordenada y complementaria de las distintas metodologías edificará un compendio de realidades educativas que confluirán en conclusiones exhortativas y reflexivas.

La razón de por qué creer en la crónica como herramienta para investigar esta clase de temas considerando la tendencia investigativa estadística y dura, es motivada y argumentada por el célebre cronista colombiano Alberto Salcedo Ramos cuando menciona que la crónica es “la licencia para sumergirse a fondo en la realidad y en el alma de la gente”, porque es a través de los relatos que la información está cargada de aquella sazón de vivencia que entrelineas nos susurra algo más allá de las letras, los números o las fotografías.

El argumento expuesto previamente, es la columna vertebral de este proyecto, su motivación más íntima y esencial. Es la historia detrás de letras, pues un día mientras leía una interesante crónica (por supuesto de Alberto) publicada en la revista Soho, sentí una abrumadora emoción de aquellas que son inexplicables, cuando comprendía la capacidad de superación de un niño indígena del

Choco que debe caminar cinco horas diarias para ir y volver a su escuela entre selva y montaña para educarse dignamente.

Fue esa lectura la que me llevo a la conclusión de que la historia de aquel niño llamado Wikdi tenía más capacidad de contar que cualquier estadística dura sobre la cobertura o el analfabetismo, ella me decía algo que de ser comprendido por la humanidad, la educación sería distinta.

En consumación, la relación humana que es enmascara con una faz fría y sistémica dentro del procedimiento educativo, termina siendo el problema más evidente y dañino pues compone una bifurcación de pequeños problemas como una educación in-humanizada o inequitativa etc.



DEDICATORIA

Son tantos los agradecimientos, no queda más que una poesía para acopiar de la mejor manera un sentimiento profundo y verdadero, que esconde entre líneas el verdadero mérito de aquellos que hicieron este trabajo con el armazón de su gentileza:

Un ruby resplandeciente

Una estrella díscola

Un ambivalente cordero disfrazado de lobo

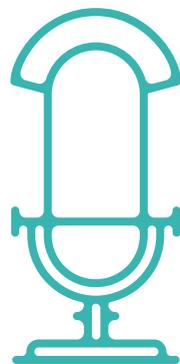
Una ama que alimenta remotamente

Dos murales y una obra de arte con los rostros de todos aquellos...



TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	Pag 2
Dedicatoria.....	Pag 5
Capítulo 1.....	Pag 7
Capítulo 2.....	Pag 13
Capítulo 3.....	Pag 18
Capítulo 4.....	Pag 22
Conclusiones.....	Pag 27
Referencias bibliográficas.....	Pag 28



CAPÍTULO 1

JAIME MONTOYA EL ROSTRO DE LA FORMALIDAD

“Todos los estilos son buenos, menos el aburrido”
Voltaire



Una tarde templada de miércoles subo las escaleras estilo caracol de posgrados en la facultad de Ciencias Humanas y la Educación en la Universidad Católica de Pereira, encuentro la oficina que buscaba, fresca y formal como la persona que la usa diariamente, él es Jaime Montoya Ferrer *“en formación profesional administrador de empresas, graduado de la Universidad EAFI”* menciona mientras mueve sus manos expresivamente y acomoda sus gafas de montura rectangular, prosigue hablando de sus inicios en la educación, evocando relata:

“Trabajé un tiempo en la cuestiones administrativas y organizacionales de diferentes empresas, Saferbo etc. Pero el interés mío era fundamentalmente la docencia y la educación, entonces empecé a tener mucha relación en la misma universidad de EAFIT con profesores y monitorias, con eso ya fui empezando, hasta que en un momento, una persona que me conocía a mí, porque había sido compañero mío en la universidad, me dijo que me viniera para Pereira, si me interesaba la docencia, que había una universidad muy pequeña, entonces yo decidí venir”

Recuerda un proyecto pequeño pero entusiasta que hoy es una de las universidades pilar del contexto educativo pereirano en conjunto con la excepcional U pública y sus similares privados, sus labios cuentan una historia tan veterana como ellos mismos, se remonta al año 1981 **“cuando yo llegué, la universidad tenía 5 años y medio si acaso, era una universidad muy pequeña, existían 350 estudiantes aproximadamente”**, desde aquel momento su vínculo con academia se volvió íntimo teniendo vigencia hasta hoy.

Su rol inicial fue reducido a la docencia pero con los años fue asumiendo diversas funciones **“como director de área, como decano de la facultad, como vicerrector”** ampliando su conocimiento académico y robusteciendo su sentido crítico, ya que su crecimiento personal ha sido casi paralelo con el desarrollo de su universidad y Pereira

VOCACIÓN EDUCATIVA



Montoya Ferrer llega apasionarse a su estilo, con levedad, pequeñas pesquisas de pasión en sus expresiones se perciben al conversar, ¿será por el tema al que hemos llegado? Seguramente después de cinco minutos de

empezar hablar hemos alcanzado un tema interesante, una opinión tan íntima que refleja más que lo evidente, relata

una percepción única de la labor pedagógica, luego de preguntar vuelvo a su voz y escucho:

“En términos generales es una experiencia muy satisfactoria; muy edificante para la persona desde el punto de vista del desarrollo humano, a mí me parece que la docencia tiene esa gran condición, que como uno está todo el tiempo trabajando con el pensamiento, la juventud, entonces eso revitaliza mucho, es una gran posibilidad, pero también es un gran reto, la educación exige que haya cada día más preparación, estar más actualizado, conocer más los problemas educativos de las comunidades, de las sociedades, pero también las aspiraciones y las formas de pensar de los jóvenes. Eso tal vez lo mantiene a uno, en constante renovación y de vigilancia. El trabajo como docente se debe constituir como su proyecto de vida, ósea que esto no está ligado, a que es una forma más de encaminar su profesión, sino que esto realmente se debe convertir para la persona, en un acto vocacional, en su proyecto de vida, en eso que más le gusta hacer, casi que a mí me preguntan: ¿qué es lo que usted más quisiera estar haciendo en la vida? En éste momento yo diría: lo que estoy haciendo, la docencia es mi proyecto de vida”

Mientras rechina su silla Ferrer mira fijamente, en tono reflexivo charla sobre el sacrificio de la labor pedagógica en paralelo con otras profesiones que terminan siendo más lucrativas, pero no más benéficas para la sociedad, aclara:

“El que se vincula a la docencia, se vincula no a una actividad que no sea bien remunerada, pero existen otros campos de las profesiones que son muchísimo mejor remuneradas, por ejemplo en el caso mío como administrador, si yo me hubiera ido por el campo de la gerencia, que inicialmente estuve ahí, seguramente me hubiera ido muy bien; pero no siento angustia por no haber optado por ese campo, seguramente hubiera ganado unos pesos de más, pero esto es mucho más gratificante”.

Una recatada risa acompañado de un rostro sobrio pero carismático, es la expresión que usa para finalizar la conclusión de su labor ***“que le paguen a uno por estudiar, eso es una maravilla...”*** afirmación interesante, considerando que viene de un hombre que lleva casi 40 años en la misma actividad y se le escucha como un vehemente estudiante para profesor, elogiando su labor sin haber pasado por los sacrificios de ejercerla.

LA CALIDAD Y LA LEJANÍA

Al conocer la romántica posición de Montoya, me surge cavilar sobre la utopía educativa, donde la existencia de pedagogos como Jaime no sería un exótico encuentro; de está expedita, infructuosa y abstracta reflexión me queda sólo la duda, una duda desorbitada que por suerte encuentra forma de materializarse,

le pregunto por las cosas negativas y positivas de la educación su posición es definida por él mismo como una contraria a la pesimista, considerando los diferentes procesos que la educación desarrolla internamente con el paso de los años, sin olvidar el sentido crítico que trata de ver las problemáticas como retos. Resalta inicialmente la cobertura y accesibilidad existentes en la educación actual, asimismo como la calidad en comparación con el sistema de hace unos años.

“Yo me opongo rotundamente a esas miradas pesimistas, muy destructivas, porque no son ciertassimplemente, la educación colombiana ha cambiado y para bien, primero es cada vez más incluyente, en dos sentidos, no solamente en problema económico, sino que también hay más sistemas que permiten a las universidades conservar a los estudiantes. Qué seguramente hacen falta muchas cosas, claro en la educación siempre hay retos y más en la colombiana... pero existen cambios significativos, por ejemplo en términos de calidad hoy en día el número de profesores de las universidades colombianas, es infinitamente más capacitado que hace diez años, yo digo por esta universidad, hace diez años los profesores que tenía título de maestríano pasan del 20% 30%, hoy en día es el 100%, y ya estamos es buscando que cada vez logremos la idea de que sean el 100% doctores, seguramente en diez años vamos a tener ese estándar, es difícil sí, pero así pensábamos cuando estábamos haciendo lo de las maestrías...”

Por otro lado la línea positiva prosigue cuando discute el fenómeno de la internacionalización académica, donde la educación se ha dotado de herramientas globales posibilitando un desarrollo y conciencia educativa.

“Cada vez tenemos comunidades académicas en Colombia, que son más internacionalizadas, que se vinculan con otros proyectos, ósea que estamos recibiendo también mejores influencias externas, ya no somos una universidades tan parroquiales, metidos en nuestros propios territorios, que no teníamos acceso al mundo, sino que ya incluso la universidades más pequeñas, están sacando y recibiendo profesores, se tiene una visión muy globalizada de los problemas y de los procesos educativos... existe una gran apertura en términos de docencia e investigación y en eso la universidad colombiana ha mejorado mucho”

De sopetón, nos encontramos hablando de lo negativo, como cuando las puertas impulsadas por una leve brisa se cierran repentinamente, llega el tema de la lejanía, algo común en Colombia, un país de raíces campesinas con un porcentaje de 28% de población rural en paralelo con un 72% de urbana “entre 1985 y 2003 la población urbana crece en más de once millones de habitantes, mientras el crecimiento de la población rural no alcanza el millón de personas. A pesar del menor crecimiento de la población rural, en la actualidad existen más habitantes que a

mediados de la década de los ochenta, lo cual constituye un serio problema socioeconómico debido a la insuficiencia de mecanismos de asistencia y protección social para atender el conjunto de esta población.”(2003).

Un país de cordilleras, mares, selvas tropicales y lejanos páramos constituye el ambiente propicio para que la lejanía sea un problemática, para acabar de completar “La intensificación del conflicto armado colombiano se ha convertido en el principal problema social y económico para el país en los últimos años. Este conflicto ha causado un elevado número de muertes, desplazamientos, destrucción de infraestructura, entre otros. De acuerdo con el DNP (1998), los costos brutos del conflicto armado representaron entre 1991 y 1996 el 9% del PIB nacional.”Una cuestión análoga que alimentada por la distancia se ha ido prologando. J

En relación con esto, Jaime señala: ***“A mí que me parece que hace falta, que es donde está lo negativo en términos de educación superior, me parece que la universidades en Colombia, todavía están muy centralizadas en unos ejes regionales, en unas grandes ciudades, entonces no les llegamos a la gente, a todo el mundo, a pesar de que se ha empleado la apertura y se ampliado la cobertura, los problemas regionales, digamos que siguen muy latentes, y sobre todo no tanto porque la universidad llegue allá con cursos o con ofertas educativas, ese no es el problema.”***

“Si nosotros decimos que hace falta una universidad que trabaje en Mistrato, no es pa’ que pongamos un curso en Mistrato, para que esos egresados después se tengan que venir a buscar trabajo en Pereira, si de una vez se van a venir que lo hagan, en vez de gastar recursos deliberadamente, nos sale más barato traerlos a que estudien, no, el problema del sistema educativo superior es que tiene que estar es al servicio del desarrollo humano regional, entonces nosotros tenemos que tener más presencia regional para ayudar con el desarrollo de esas localidades.

La universidad no tiene presencia sino en las grandes capitales y ahí es donde se mueven los procesos de desarrollo e investigación, pero quedan todas esas zonas sin que se piensen desde la academia, por eso tenemos unos desarrollo muy desiguales”

Repentinamente me encontraba asintiendo, movía mi cabeza de arriba abajo como aprobando cada palabra de aquel ejemplo que relataba ***“hay desarrollos interesantes como los que está haciendo, y me parece que es la pionera en eso, la Universidad de Antioquia que está creando unas sedes en todo el departamento, pero no para llevar cursos, sino para llevar profesores y científicos que estudien los problemas de esas regiones, que le ayudan a la región”***.

LA SOCIEDAD

En el ocaso de una tertulia fructífera, se identifica una problemática ubicada en los intrínsecos orígenes culturales de una sociedad empírica, que sigue sin legitimar totalmente la educación, escuchándose decir en las calles, buses o discotecas, historias de un abogado taxista o un médico vendedor de seguros, relatos que reflejan una sociedad escéptica y reacia, además de un contexto que termina de empeorar la situación pues según un estudio de la firma británica de cazatalentos Hays, publicado por el periódico Vanguardia “Colombia tiene dificultades para la inmigración calificada, es decir que son más los profesionales altamente calificados que migran del país, que el talento humano que se importa. De hecho, según el estudio, en 2013 el mercado laboral colombiano perdió 130 mil nacionales que se fueron al exterior” (2014).

Frente a esto Ferrer expone una explicación alterna ***“el mundo empresarial el mundo económico, por lo menos en nuestra región particularmente, no es muy dado a creer en la universidad, tal vez porque la formación de estos territorios fue muy empírica, entonces los empresarios fueron gente habilidosa, emprendedora, inteligente, muy capaz, pero que nunca pasaron por la universidad, por los primeros fundadores de las empresas, entonces hubo un desarrollo muy alejado del mundo académico, gracias a eso se tiene la idea de que el mundo académico, esta como para otra cosa, para lo teórico,***

entonces la gente de vida, no la ven necesariamente en su mundo, no es que no la respeten, pero como que piensas que el mundo de la universidad es el mundo de la ideas, de los pensamientos, que eso está por fuera, no lo ven como hablándoles de sus problemas, yo no sé si el problema es de ellos o de nosotros que tampoco nos hemos metido en ese mundo de la vida, ya ubicándonos allá, planteando los problemas, y bajarnos de la nube.”

Por otro lado propone una conciliación legítima entre estos dos mundos, considerando la importancia de la educación en el contexto global y la sociedad del conocimiento, pudiendo potenciar al máximo la naturaleza única de nuestra sociedad.

La tarde se hacía noche, y la conversación con Montoya Ferrer se acababa así como la ardiente compañía del sol, un ademán más de cortesía, una despedida cordial y una conclusión disfrazada de sonrisa que en su contenido evoca los valores particulares de un hombre entregado a labor educativa.



CAPÍTULO 2

NINI JHOANA BECERRA, LA VOZ DE LAS EMOCIONES

“Cuán vano es sentarse a escribir cuando aún no te has levantado para vivir.”

Henry David Thoreau



En un rincón distante de Risaralda, cerca de Rio Sucio, encontrándose en territorio indígena, transcurría una clase convencional de Modelos Pedagógicos, los estudiantes se encontraban atentos y curiosos, pero parecían un poco dispersos, eran las cinco de la tarde cuando la profesora, percibiendo un aura de incomodidad, y algunas personas deambulando por el lugar, decide preguntar: *“bueno ustedes qué, ¿están cansados?”*, la clase era hasta las siete de la tarde y deciden continuar; aproximadamente una hora después los estudiantes insinúan: *“profe, tienes que terminar ya”*, de inmediato la profesora respon-

de: *“¿por qué?”*

Recibiendo como contestación: *“porque ya nos avisaron que acá va haber un enfrentamiento, y tenemos que salir ya”*, la reacción de sorpresa de ella estuvo acompañada por la pregunta más lógica que puedo encontrar *“¿y ustedes por qué no me habían dicho?”*, escuchando con una estupefacción que se convierte en emoción: *“es que lo que tu estas diciendo es tan interesante, que nosotros lo queremos aprender”*

Veo sus ojos color café con el vidrioso matiz de una lágrima de conmoción, *“yo*

sentí una emoción la tenaz, pensar hasta donde lo que uno dice mueve al otro, pero luego lo sentí un poco -entre risas de desconcierto- irresponsable”

Nini cuenta pasiva pero vehementemente sobre sus experiencias, que le han ido enseñando más que aquellos pesados libros de la universidad.

En otra ocasión, bajo un proyecto independiente en comunidades donde se gesta el sicariato y la drogadicción, es encañonada por dos hombres al pretender sacar una manta para ubicar sus libros, después de mostrar su cámara, descubre que se encontraba en agenda ***“una cosa muy sorprendente porque están agendados, ¡huy que pena! Usted si iba venir hoy”***, entre eso un chico de siete años menciona ***“quítele el revolver a ella”*** a lo que el armado responde ***“por qué”***, el infante concluye diciendo ***“porque es que ella me da, lo que usted no me da, magia”*** frase que todavía resuena en su memoria, generando emociones profundas que evocan el verdadero sentido de su trabajo.

VIOLENCIA

La violencia ha atravesado los diferentes sectores sociales, hasta tocar los principios esenciales en los que funda la nación, convirtiéndose en el pan diario de los colombianos y generando como consecuencia la normalización de la violencia, pues la mayoría de los procesos gestados en el país, tienen o han

tenido animadversión con la guerra, representada en los diferentes rostros del conflicto.

Según un estudio de Violencia en Colombia en la segunda mitad del siglo XX las razones obedecen a un profundo conflicto social, “Colombia reporta dos periodos de violencia homicida en incremento: el primero más visible entre 1948-1966 y el siguiente entre 1980-1993 y alcanza su punto máximo en 1991 con una tasa de 79 hechos por cada 100.000 habitantes. En la década de los 90, el homicidio constituyó una de las principales causas de muerte en América Latina. De hecho, se mantuvo siempre en los cinco primeros lugares. Algunos autores sugieren que este comportamiento se debe no sólo a la violencia política, la ocasionada por el narcotráfico y las redes criminales, sino también a la violencia familiar y al abuso infantil” (Bello, 2008)

La educación por su parte sufre las consecuencias de la beligerancia, transfigurada en un sin número de actores pertenecientes usualmente a las minorías más susceptibles y marginales de la nación, a pesar de ello, estos grupos encuentran la manera de desarrollarse en medio del conflicto, poniendo por encima del miedo, su deseo de ser mejores.

Nini Johana Becerra, es una mujer de unos treinta y tantos, de piel trigueña, ojos color café, cabello ondulado de tono rojizo, con la calidez particular de una madre colombiana, protagonista de los azares del

conflicto y la violencia en la labor de enseñar. Profesional en Pedagogía infantil, con especialidad en Enseñanza de Literatura y magister en Educación desde la Diversidad, además de tres diplomados y una especialidad en Derechos Humanos, preparación teórica que ha sido sazonada por experiencias pedagógicas innumerables, desde preescolar hasta posgrado, en educación formal y no formal.

“El trabajo en comunidad, es una experiencia educativa no formal, que me marca porque me enaltece como sujeto, uno pensaría que va hacer trabajo en comunidad para hacerle un favor a la gente, que no tiene nada, que no sabe nada, pero mentiras que es uno el que se reconstruye como ser humano cuando sale de ahí...”

SISTEMA NUMÉRICO

Ella recuerda específicamente la experiencia única de enseñar a enseñar, formando Pedagogía Infantil en la Universidad Tecnológica, encuentra el punto de inflexión de un sistema cuantificable que rezaga el verdadero sentido de enseñar.

“Uno encuentra por ejemplo, a esos profesores que son un poco retadores, que te ven, y piensan, usted que me va enseñar a mí, si yo he sido veinticinco años profesor; durante estos años ha enseñado primero, una experiencia

repetida veinticinco años... entonces cuando uno está con docentes se da cuenta de todas la angustias de ellos, de un sistema que exige una nota. Cambiarles el chip a ellos para que entiendan que los sujetos son mucho más que una nota, que aunque uno esté metido en un sistema, después de que se cierre la puerta de su salón, uno pone a volar mariposas de colores y ahí no hay sistema que valga”

En un momento de la conversación, cuando la tarde se ponía más ardiente en aquel salón rígido de la Fundación Universitaria del Área Andina, un hombre de contextura gruesa y voz roca aparece en la puerta, llevaba una camisa seria, un bolso empresarial y cuatro escoltas femeninas que hacían evidente su labor de profesor, dirigiéndose a Nini le dice ***“¿hubo usted está aquí?”***, sonriendo en tono sarcástico ella le responde ***“No...”***, él de nuevo pregunta ***“le puedo hacer un examen a unos muchachos aquí”***, con la confianza característica de colegas indica ***“claro mi amor, ya voy de salida”***.



El profesor entra al salón seguido en fila india por sus estudiantes, se sienta y ordenándoles con el dedo dice “se me hace la una aquí, la otra aquí...” recibiendo obediencia de inmediato, él las mira como retándolas y les pregunta por el número de notas que van a sacar, comienza por la mujer que se encuentra a su izquierda “bueno, y qué es

una certidumbre”, mientras tanto Nini me mira insinuante, sus ojos me dicen algo, como cuando los ejemplos de vida llegan tan coincidentes que es imposible no sorprenderse ligeramente, el reflejo de un sistema que privilegia la memoria por encima de la aprehensión, o el número y no el valor, se reconoce intacto en profesores actuales.

“La educación al que nosotros asistimos, no es la educación que nos va salvar, nosotros estamos en una educación, homofóbica, excluyente, clasista, que quiere homogenizar y ojala fuera el uniforme, de que todo el mundo piense lo mismo... la educación no forman para la pregunta, nos forman para la respuesta, y eso que para un respuesta tendenciosa, una sabe que quiere ese cucho que uno le conteste, uno le contesta y ya, pero para la pregunta no nos forman, porque al estado no le interesa que seamos sujetos reflexivos...”

La problemática de un sistema numérico que desconoce el desarrollo crítico e íntegro de la persona, para imponer una estructura competitiva de notas, compone en profundidad un inconveniente de mayor envergadura, ya que siendo la educación la herramienta para transformar y potenciar la sociedad, los problemas convencionales de nuestro origen han permanecido intactos en el tiempo, identidad perdida, violencia ideológica, desigualdad social y económica, temas con más de cien años de historia y apenas una sutil evolución.

Para Nini el dilema se define con un ejemplo muy personal ***“yo creo que la educación hay que volverla a pensar, hay que desmontarla y volverla a montar... yo tengo un hijo, estudia en el Liceo Francés, y cuando yo tenga otro hijo, yo no sé ni siquiera si mi discusión será a qué colegio meterlo, sino si lo voy a meter al colegio o no, para mí lo único interesante de la educación, es que el sujeto se encuentre con otro, porque este asunto del currículo, de unas materias que se imponen y de una nota que se impone para mí escatastrófico”***.

En contra del sistema estructural, ella prefiere aplicar en pequeños cambios metodológicos frente a la relación mutua, usando por ejemplo la música, el cine, la literatura y en general el arte como dispositivo de discusión, incluyendo igualmente lo emocional, lo perceptivo en sus clases.

J

Tanto que una vez ***“un estudiante de la Andina, me busca y me dice, Nini yo tengo que agradecerte algo, y yo le dije: qué, él me responde: que yo estoy vivo, no le entendía lo que me estaba diciendo, hasta que me dijo: tú te acuerdas un día, que me sacaste de clase, que me dijiste pero qué es lo que tú piensas, vamos y nos tomamos un café, yo estaba planeando como suicidarme”***, relata en medio de silencios de recapitulación y sensibilidad, en un ambiente que respira el fuerte sentimiento de la nostalgia.



BORREGOS DEL SISTEMA

La reproducción sistemática de un modelo numérico ha creado un tipo de estudiantes proporcionales al sistema, fabricados en masa para obedecer órdenes y cumplir competencias, una consecuencia directa del sistema, que ha encontrado impulso para independizarse como problemática.

“En una formación del sujeto donde el otro te dice, cuando te paras, cuando comes, cuando orinas, uno se encuentra con un profesor, con una concepción diferente y los estudiantes creen que todo se vale, y eso hace que se estrellen, algunos me preguntan, por qué me puso un cero, yo les respondo, quisiera estar en un sistema donde no todo sea números, pero cuál es el número que corresponde a nada...”

Sin poder cambiar esta realidad Nini a veces se ha sobrecargado al límite de considerar dejar la profesión, piensa que su forma de concebir el acto pedagógico la hace más susceptible pero hace parte del sacrificio de enseñar.

“Yo llego a una clase y les digo: ¿acá qué pasó? Algo anda mal, y ellos empiezan a decir, sí profe esta mañana pasó esto... entonces ellos me preguntan, tú por qué te das cuenta de esto, si el profesor de matemática después de que dos más dos de cuatro nada más importa, digamos que yo si logro percibir, no sé si es una cualidad o un defecto, me cargo de un montón de cosas que no tiene nada que ver conmigo, a veces quisiera marcar el límite para no

hacerlo, pero en últimas siento que ese es el papel de un profesor, reconocer que hay otro que siente, que sufre, que llora”

La impotencia no la desmotiva, a pesar de imposibilidad de transformar el sistema, es consiente que única forma de cambiarlo es desde adentro, por eso prefiere dejar su huella tenuemente en el mundo más que desertar de una labor de sacrificio.

“Muchas veces he querido dejar de ser profesora, pero luego yo sé que si me voy, Nini no le va hacer mella a nadie, en esto nadie te va extrañar, entonces la única forma del cambiar el sistema, es estando dentro de él, digamos que yo no entablo discusiones con nadie, pero cuando cierro la puerta de mi salón, mis estudiantes y yo, entablamos una relación diferentes, basado en el afecto, pero no en el afecto permisivo”.

Los borregos del sistema constituyen una población numerosa forjada convencionalmente para ignorar su calculada condición en un contexto de intereses políticos y económicos que los reduce a un indicador estadístico duro.

Un sistema educativo turbado por la violencia, la corrupción y la concepción conservadora define un escenario de ambiguas proyecciones, con retos sociales hondos de idiosincrasia y cultura. Me acerco a su delicada mejilla para despedirme y siento como su reconfortante energía me llena de equilibrio, pero al mismo tiempo de duda, reflexión y preocupación.

CAPÍTULO 3

ABELARDO GÓMEZ MOLINA, EL CRITERIO INAMOVIBLE

“Los escritores viven de la infelicidad del mundo. En un mundo feliz no sería escritor”

José Saramago



Deletreando y acentuadamente corea *“quienes hemos tenido el trabajo, y cuando digo trabajo, estoy hablando del T, R, A, B, A, J, O ¡trabajo! De abordar estudiantes de primer semestre de universidad, nos enfrentamos a unos retos inmensos, toca enseñarles desde donde va la coma y la tilde, hasta qué es el mundo”*, menciona Abelardo Gómez Molina en una tranquila conversación de café en el centro de la ciudad de Pereira, su aura estricta y disciplinada no alcanza a nublar su naturaleza humilde y gentil.

En referencia a lo mencionado por él, un reciente estudio del Programa para la Valo-

ración de Estudiantes Internacionales (PISA), arrojó que los estudiantes colombianos son los peores para resolver problemas (2014), representado el desconocimiento de sus contextos y la incapacidad de ser eficientes y perceptivos, un argumento de peso que apoya indiscutiblemente la línea de Abelardo.

“Uno dice pero estos chicos tienen más de once años de escolaridad, qué estuvieron haciendo, no tienen idea qué es el mundo, no diferencian entre guerrilleros y paramilitares, para hablar de algo que es dolorosamente cercano a nosotros; no diferencian entre la economía europea, asiática o

norteamericana, no diferencia entre que es un partido conservador un partido liberal, no diferencia prácticamente nada de lo importante del mundo en el que van a estar sumergidos el resto de sus vidas”.

Existe una preocupación honda por los estudiantes colombianos, situación que se acentúa al reflexionar el significado real de ser pedagogo, un tema que corresponde a la responsabilidad social de los maestros, en un contexto donde ellos podrían hacer la diferencia, sólo imaginemos una realidad remota, donde cumplieran su labor de manera óptima, ¿tendríamos entonces la misma clase de estudiantes?

“No quiero menoscabar la importancia que tiene la pedagogía, pero ella no forma pedagogos, los pedagogos se forman en el hacer, hay excelentes personas que manejan teóricamente la pedagogía, son personas que ayudan a dar luces de este proceso, pero a mí la experiencia me ha enseñado, que estas mismas personas, muchas veces son los peores docentes, y es algo que es absurdo, los pedagogos, los encargados de dar pedagogía son los peores docentes, de hecho es algo que de manera un tanto íntima se conversa con los colegas docentes, y hemos compartido experiencias sobre cursos de pedagogía y el consenso es prácticamente unánime, en el sentido de que, nada peor que estar en un curso de pedagogía”

Aberlardo Gómez es un docente universitario, polímata, profesional en Comunicación Social Periodismo, con maestría en Literatura y estudios en distintos campos del conocimiento, como la zootecnia, el latín o la filosofía, amante acérrimo de aprender del mundo, en la creencia asentada de que un verdadero maestro le interesa y necesita del conocimiento en general.

“El docente verdadero no se forma solamente en una disciplina, esa disciplina es su fortaleza epistémica, pero un verdadero docente apunta al saber en general, no le huye averiguar algo sobre biología molecular, y desde la misma manera puede interesarse para averiguar sobre la crónica, aborda el Arameo y el estudio de la economía, eso creo que está haciendo mucha falta en nuestros docentes, y es más enfático en la docencia universitaria porque nos enfrentamos a jóvenes, que viene muy pobres”

Por otro lado “Ser educador no es una profesión que goce de prestigio en Colombia. Lamentablemente. De hecho, quienes aspiran a ser maestros de educación básica y media son los estudiantes de secundaria con menor nivel de preparación académica”, una ironía que Havard identificó en un reciente estudio de las universidades los Andes y Rosario, que analiza la calidad de la educación colombiana, donde muestra que los alumnos con el menor puntaje promedio en las pruebas Saber 11 son los que están ingresando a estudiar una licenciatura (2013).

fogata con alguien tañendo una guitarra, mientras se discute una hermosa poesía de Borges.

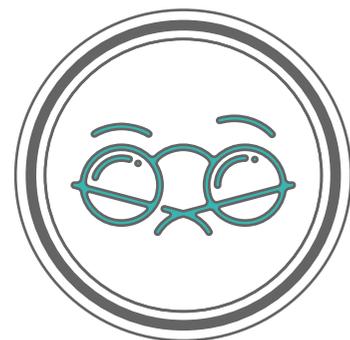
Las metodologías propias de un personaje de carácter irreverente en el contexto educativo pereirano, se salen un poco de lo convencional pero constituyen la fórmula individual de un hombre embebido en el conocimiento, para el beneficio de la sociedad contemporánea.

“Yo creo que los estudiantes de universidad deberían estar caminando la ciudad y los campos, es un ejercicio muy fuerte, uno va sacar unos estudiantes universidad y le exigen toda clase de pólizas, todo el sistema está diseñado para que los jóvenes queden enclaustrados, lo de claustro universitario está muy bien dicho, los estudiantes quedan enclaustrados dentro de las mallas que limitan ese estrecho espacio de la universidad, así tenga treinta hectáreas de extensión, porque no es el mundo real, es un micro cosmos, una pequeña parte del mundo real, la universidad no es el universo y no contiene el universo eso es falso, pero la pretensión, la arrogancia con la que nació la universidad en occidente hace más de mil años, pretende que la universidad sea el universo, y no lo es.”

En cumplimiento de sus ideologías, en una ocasión Abelardo planeo un viaje para sus estudiantes a la Feria del Libro en Bogotá, terminó siendo una excursión, cuando menos pensó tenía cinco

buses considerablemente grandes llenados con cerca de ciento ochenta estudiantes universitarios, movilizados por el deseo de conocer; en sus palabras ***“fue una experiencia que me marco mucho y ahí afiancé mucho más el concepto de que la universidad está afuera...ahí entendí que los jóvenes había aprendido más de ese viaje que de muchas cosas, hubo de todo, varados en plena línea con temperaturas de casi cinco grados, con calefacción dañada, el uno enfermo, el otro histérico, el de allá recibiendo llamadas cada dos minutos de la mamá preguntando cuantos metros había avanzado el bus, me enseñó muchísimo a mí y a ellos también, incluso después me hablan de ese viaje”.***

El proceso educativo puede ser definido de diferentes maneras, metafórica, analógica o matemáticamente, pero que mejor forma de definirla que bajo el lente perceptivo-fundado en el principio de libertad y experiencia como modelo de aprendizaje, donde es la vida misma, la pedagogía más estricta para encaminar un promisorio estudiante.



MUNDO LIMITADO

Además de los ya discutidos problemas que se evidencian en la educación, Abelardo cree los jóvenes actuales tiene una vida que en sí misma es un claustro, reconocen su reducida zona de confort ***“no conocen sino un micro espacio de ciudad, conocen su grupo de amigos, su barrio, la circunvalar algunos, la avenida principal de cuba etc... Entonces tienen unos mundos tan pequeños, cuando en el pasado los jóvenes aprendían.”***

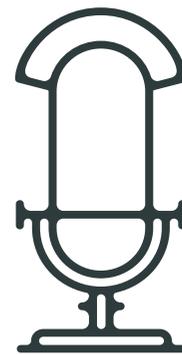
Simultáneamente relata un ejemplo de su opinión, ***“Lísimaco Salazar, un hombre empírico, escasamente estudió uno o dos años de primaria, pero él a los diez o doce años se fue de Arriero para Antioquia, y enumera, las quebradas ríos, simplemente se llenó de mundo, es un delicioso escritor que apenas estudió hasta segundo de primaria”***

La pregunta para él, establece un dilema que enfrasca misterios interesantes ¿qué papel está cumpliendo la universidad en estos contextos globales? La respuesta en consideración con la existencia del internet y su poder arrasador, preocupa un poco Abelardo ***¿será repetir eternamente lo que hemos repetido en tantas clases y que otros escribieron mejor que nosotros?***

Prefiere ignorar teóricamente la ***pregunta***, para aplicar en la realidad lo que ella le arroja en la reflexión, es decir, designa sistemáticamente una serie de acciones y metodologías para hacer del proceso pedagógico suyo, una experiencia distinta de retroalimentación.

Todavía me queda un cuncho de café en el vaso y veo Abelardo con su particular agenda caminar para alejarse, no sin voltear para despedirse de nuevo levantando su mano en ademán de adiós. Quedo allí solo, y mientras recojo mis libros, reflexiono por última vez la importancia de la educación.

J



CAPÍTULO 4

JHON HAROLD GIRALDO, RELATOR DE SANGRE

“La verdad que escribir constituye el placer más profundo, que te lean es sólo un placer superficial”
Virginia Woolf



Entre metáforas y referencias hay un hombre de baja estatura pero gran cerebro que relata la manera única en que comprende los procesos humanos esenciales, narra fluidamente a propósito de su conexión con la pedagogía y el periodismo *“me inscribo mucho en lo que piensa Gustavo Flaubert, que forma y fondo van de la mano, o en la línea de Goethe, que dice que la pasión le falta razón y viceversa... entonces yo mezclo un poco la cosa, la pasión del periodismo con la razón de la educación, la pasión de escribir una historia, con la necesidad política de contarla”*.

Jhon Harold Giraldo es un hombre menudo

de tez trigueña, periodista, cinéfilo y profesor de la Universidad Tecnológica de Pereira, activista apasionado de la naturaleza y la verdad, que desde muy joven, gracias a la relación establecida con su padre, recibe el legado literario y viajero, enseñanza que ayudará a construir una mente curiosa, activa y disciplinada que decidirá con el paso de los años dedicarse a dos labores cortadas con la misma tijera del sacrificio.

“Me vinculo como estudiante de la Licenciatura en Español y Comunicación Audiovisual y casi que simultáneamente, me estoy matriculando en un colegio privado, como profesor de español en el colegio

San José, de ahí en adelante es una correría de muchas instituciones hasta llegar al ámbito profesional, de formación de profesionales” relata cuando recuerda sus inicios, resaltando de aquel acto de recordar, la evolución de sus ideales, ya que encontrándose en un contexto donde prima la razón, el ego y la teoría, en ocasiones se ignoran elementos igual o más importantes dentro de los procesos, como lo son la emocionalidad o la pasión.

Como el ave tropical de diversos colores, Jhon es un espécimen exótico, con una particular metodología para concebir la educación y en correspondencia el acto pedagógico, ha dejado la ortodoxia para proponer una nueva forma de enseñar con flexibilidad y pasión, resultancia de una mezcla interesante de labores e ideales.

“Más que enseñar, porque ya ese término me causa repelencia, es relacionarme y compartir con otros, y en ese mismo proceso, aprender, porque aprender no solamente lo hace un estudiante, sino también lo hace uno como docente; yo le digo a los estudiantes que yo ya no enseño nada, quizás interactué con ellos, y en esa medida yo también estoy aprendiendo”

Harold lleva una camisa de cuadros que es atravesada por dos mochilas colgadas de sus hombros, una pequeña que se balancea frente a su pecho y otra mediana que está enganchada hasta su cadera,

es posible que sean dos porque en cada una lleva una de sus profesiones, que así como sus tulas encuentran punto de convergencia.

“Entonces la relación de estas dos formas de vida mía, están muy de la mano, yo no he estudiado formalmente periodismo, pero lo he enseñado, yo parto de un principio para ser docente, que lo que uno enseña o comparte por lo menos ya lo haya hecho...el periodismo para a mí es una pasión, y la docencia una vocación, como un llamamiento, ahora la pasión y la vocación no están separados, porque también ejerzo la docencia con pasión, lo que pasa es que cuando yo digo por pasión, es porque con la vocación sobrevivo desde el punto de vista económico, con la pasión no”.

De repente una multitud pasa sin aviso, sin embargo no hay lugar para desconcentrarse cuando el tono tranquilo y constante de un contador historias se reconoce en la turba, fonemas maquillados con alegoría que explican en particular, una actividad definida formalmente de diversas formas, pero comprendida subjetivamente de infinitas maneras.

“esto parece un asunto colonizador-menciona enfatizando- pero he encontrado que la docencia también es contar historias, como diría Gabo, Caparros o Tomas Eloy Martínez hay que vivirlas...me devuelto al mito de Sherezade de Las mil y una noches, y suelo decirle a los estudiantes que yo soy como Sherezade, ella

logró vivir mil y una noches contándole al sultán historias, cada historia era la posibilidad de sobrevivir o no sobrevivir, entonces yo le digo a los estudiantes que he intentado sobrevivir dieciséis semanas contándoles historias...

La impronta única de un maestro que pretende enseñar bajo la idea aristotélica del ser, considerando que sé es, haciendo, un pensamiento con representación directa en su metodología pedagógica, privilegiando el trabajo de campo o las experiencias sensitivas en la férrea creencia de que ***“algo emocional, algo que sea sensitivo, puede quedar más en un ser humano”***

IDENTIDAD “NEOCOLONIAL”

De un lapso en que el territorio colombiano hacía parte de un gran estado colonial, quedan vestigios físicos incuestionables, como las escasas y coloridas casas hechas de zarzo y barro o la tradición teológica que remplazo el sol por la cruz etc. Pero son los rastros simbólicos los que determinan el verdadero asunto, identificándose en los hilos más profundos del sistema organizativo y las instituciones, un viso claroscuro correspondiente a la colonia.

Sin poder marcar la diferencia el campo educativo tuvo la misma suerte “En Colombia, la educación superior se remonta al periodo colonial entre los XVI y XVII, con la fundación de las universidades

Santo Tomás, San Francisco Javier, hoy Universidad Javeriana, y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario incurriendo inicialmente en los estudios de teología, filosofía, jurisprudencia y medicina” una unión de voluntades que obedece a los intereses burgueses y elitistas de una clase acomodada- una particularidad heredada sin modificaciones (2014).

Aquella trayectoria histórica bajo el lente reflexivo de Harold, implica en términos conceptuales una problemática, ya que sin poder alejarse del contexto sociopolítico, la educación esta cimentada en un ideal de ser humano directamente proporcional a una sociedad, respondiendo dos preguntas esenciales de la humanidad ¿qué ser humano necesita la sociedad para los desafíos y las épocas que vive? Y por consiguiente ¿qué sociedad quiere vivir ese ser humano?

“Creo que la respuesta la da la sociedad en que vivimos, ¿de dónde viene ese ideal de ser humano? Del modelo político, económico en que vivimos, de manera que la educación en Colombia es un asunto de neocoloniedad, todo lo que tiene en términos de democracia, de construcción política cultural, casi que es prestado, a lo propio se le rinde muy poco arraigo y espacio, entonces hemos estado en un ensayo de acoplarnos a modelos foráneos y olvidamos que podemos tener modelos propios educativos”.

Ahora bien, la ausencia de modelos propios es un problema de superficie, bajo su

manto existe el verdadero y latente aprieto de un país sin auto reconocimiento, carente de una identidad histórica y despropiado de lo autóctono; una ironía cruel echando de ver que es la educación misma la moldeadora de esta situación.

Para comprender la cuestión, Jhon Harold prefiere los ejemplos: *“aprendemos más la cultura occidental, grecolatina, romana, que la tradición indoamericana...”* en ello recuerda a su hijo creyendo *“que las comunidades indígenas eran un asunto del pasado, como los dinosaurios, y no existían, cuando en Colombia hay 105 pueblos originarios”,* o *“a un colombiano se le pregunta con quién se identifica, y podrá tener más identidad con una persona del espectáculo o la farándula, pero poco con sus héroes de formación de nación”.*

COMUNIDADES INDÍGENAS



La más antigua raíz del territorio colombiano se representan en mas de 90 grupos indígenas quienes hablan cerca de 65 lenguas autóctonas, un pequeño grupo que constituye el 1.83%(Pillimue, 2006)de la población y apenas hace unos

20 años fue tomada en cuenta en una constitución que significó la inclusión de los grupos étnicos al reconocerse como una nación multilingüe y pluricultural. “Fue entonces, a partir de la Constitución Política de 1991, que en Colombia al igual que otras regiones latinoamericanas, se reconocieron la legitimidad, los derechos políticos y la identidad cultural de todos los grupos étnicos, dando lugar a la creación de los Derechos de los Pueblos Indígenas a partir del año 2002”(2013).

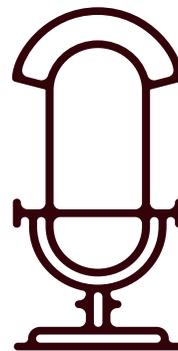
A pesar de los cambios legislativos entorno a los grupos étnicos, la realidad no ha tenido una transformación importante, reflejo de ello “la tasa de analfabetismo, el nivel de participación escolar y las principales razones que explican la deserción de estudiantes indígenas. Por ejemplo, para el año 2010 se consideraba que el 42,83% de la población indígena, censada por la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA), eran analfabetas, situación que diferiría con el resto de la población colombiana, la cual registró una tasa de analfabetismo del 20,74%”, naturalmente evidenciando una inequidad y desigualdad con el resto de colombianos.

En adición al descuido característico del estado para con las minorías étnicas, la distancia termina de complicar la cuestión, pues la distribución y ubicación de la población indígena predominantemente rural en relación a los residentes en áreas urbanas, encontrándose en lugares donde la clemencia del estado no llega.

que no va cambiar mucho en esencia en la medida que no cambia el modelo de enseñanza que está desde el punto de vista estructural, y en la medida que no cambia la nación, las oleadas económicas, manejadas por el capital financiero, los proyectos minero energéticos, las multinacionales que no siguen viendo como mano de obra barata como un lugar residual, eso determina mucho la educación, en otras palabras aquí se educa para el trabajo..”

Por otro lado reconoce el lado positivo del asunto, admite las transformaciones entorno a la soberanía de las decisiones, *“no movíamos un pie sin el legado euro-centrista y casi que no movíamos una mano sin que nos la soltara un poquito el imperio gringo”, considerando la evolución social parcialmente representada en la colectividad colombiana, como un momento para potenciar las oportunidades.*

Una reflexión en torno a la educación, en boca de un protagonista que vive en el proceso de contar historias, bajo diferentes roles, a veces como periodista relator de la realidad, en otras ocasiones como mentor de un conocimiento, o simplemente como estudiante, uno que se dedica alimentarse de lo sensitivo y experiencial para transmitirlo del mismo modo, sin relegar el importante sustento teórico en los procesos pedagógicos, es un relato escrito por la vivencia crítica de un sabueso guardián que observa para poder aullar un relato de lo que acontece.



CONCLUSIONES

La gran posibilidad de fragmentar la realidad educativa a través de los relatos propuso un reto categorial inmenso, que termina arrojando un sinnúmero de problemáticas desordenadas que encontraron sustento en la discusión enmarcada y referente.

Las categorías estampadas en forma de subtítulos son el camino más sencillo y óptimo para reducir las problemáticas expuestas en conclusiones firmes y claras. Inicialmente es identificable que Colombia un país inminentemente rural, tiene un problema para llevar la educación a los lugares más alejados y por consiguiente a aquellos grupos que se encuentran acentuados en esos lugares, como por ejemplo los indígenas o simplemente los campesinos.

Las voces repiten la problemática bajo distintos nombres y en ocasiones adicionando más y más profundos conflictos, paseándose por la guerra, la corrupción o simplemente la indiferencia para explicarnos lo desentendida que se encuentran nuestras montañas y el mal estado en que está nuestra identidad.

Por otro lado es posible percibir un problema de origen antiguo, que se remonta a la historia que nos marca, nos transforma en lo que somos ahora sin posibilidad de revaluarnos o reflexionarnos, una identidad cristalizada que hace parte del reflejo de la colonia, representada en el sistema educativo como la única forma de educar.

Para resaltar queda por decir que aquellas categorías que los entrevistados repitieron bajo distintos y particulares nombres, identifican una tendencia social más dicente que cualquier dato duro.



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bello M, Catalina, (2008). “La violencia en Colombia: Análisis histórico del homicidio en la segunda mitad el Siglo XX”.

Perfetti1, Mauricio (2003). “Estudio sobre la educación para la población rural en Colombia”, Bogotá

Pillimue, Dilio (2006) “El acceso de los pueblos indígenas a la educación superior una apuesta de futuro”.

Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC Revista Vanguardia (2014).” Profesionales altamente calificados no encajan en el mercado laboral colombiano”, Bogotá.

Melo, Ligia A. Ramos, Jorge E. Hernández, Pedro O. (2014). La Educación Superior en Colombia: Situación Actual y Análisis de Eficiencia. Bogotá D.C: borradores de economía núm. 808. http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/be_808.pdf

